

Secretaría de Prensa

CONFERENCIA DE PRENSA CONJUNTA DE LOS PRESIDENTES
DE CHILE, DON PATRICIO AYLWIN AZOCAR, Y DE MEXICO, DON CARLOS
SALINAS DE GORTARI

SANTIAGO, 22 de Septiembre de 1991.

Presidente Aylwin: Yo quisiera en esta oportunidad destacar la extraordinaria trascendencia del Acuerdo de Complementación Económica y Libre Comercio que, dentro del marco de la ALADI, hemos suscrito hoy con los Estados Unidos de México. Este es el primer acuerdo de esta naturaleza que se suscribe en los países de Iberoamérica. Mucho hemos hablado, desde la Independencia, de la integración entre nuestras naciones; muchos proyectos se han esbozado y, lamentablemente, sin resultados constructivos definitivos. Este es un paso que innova en los caminos seguidos hasta ahora y que debe llevar a una efectiva integración, por la vía de la liberación del comercio, entre estas dos naciones hermanas, la más austral de Iberoamérica y la más del norte de Iberoamérica.

No creo necesario entrar en el detalle de los mecanismos del Convenio, porque ustedes están informados, pero debo destacar que se eliminan totalmente las restricciones para-arancelarias, y se va a una reducción progresiva, en el curso de cuatro años, para llegar a arancel cero el año 96, para la mayor parte de los ítemes de comercio, en otros, un período mayor, de seis años; hay un régimen especial en algunos ítemes del sector automotriz; liberación del transporte, marítimo y aéreo; exclusión de unos 101 ítemes del arancel, que quedan excluidos; tratamiento más favorable a las inversiones recíprocas; rechazo a las prácticas discriminatorias, y sistema de solución de los conflictos.

Este acuerdo abre posibilidades enormes y debiera provocar una gran intensificación del comercio entre nuestros países, que debiera subir en el curso de cuatro años, de 150 millones de dólares anuales a alrededor de 500 millones de dólares.

Quiero destacar, finalmente, que este acuerdo constituye un gran desafío para los empresarios chilenos y mexicanos. Aquí en los últimos tiempos ha habido quienes se quejan de que Chile estaría

perdiendo un liderato en la liberalización de su economía. Creo que lo que estamos haciendo hoy día es una demostración en contrario. Es un paso concreto, muy efectivo, de liberalización, que abre perspectivas enormes para que nuestros empresarios que quieran trabajar con eficacia, coloquen sus productos en el gran mercado mexicano, que los empresarios mexicanos también coloquen sus productos acá, que se formen sociedades mixtas que puedan fortalecer los lazos de estas economías y que de este modo vamos marchando en un proceso de efectivo desarrollo.

Yo quiero terminar expresando mi agradecimiento muy especial al Presidente Salinas de Gortari, por el gesto tan significativo que ha tenido de viajar expresamente a Chile para el solo efecto de suscribir este convenio, lo que revela la amistad que une a nuestros pueblos y la importancia que él y su Gobierno, como yo y el Gobierno chileno, atribuimos a este Acuerdo, para el porvenir de nuestros países.

Presidente Salinas: Yo quisiera iniciar donde el Presidente Aylwin terminó, y es enfatizar que la presencia del Presidente de México en Chile para firmar con el Presidente de este gran país, lo que será el primer Tratado de Libre Comercio de toda nuestra región, permite enfatizar la importancia de este evento. Ya recientemente en Guadalajara, en la reunión Iberoamérica, destacamos, a nivel político, la importancia que damos a la integración de toda la región. Pero hoy esa intención política tiene un reflejo concreto: el ideal de Bolívar está, sin duda, reflejado en esta decisión y podemos hablar de que con este acto hay integración sin retórica. Se da un paso en los hechos que nos aleja sólo del mero discurso integrador para ponernos en la ruta, en el camino firme de las acciones que vinculen más intensamente a nuestras naciones.

Probamos, asimismo, que es posible acceder a un tratado de libre comercio, enfatizando integración pero reafirmando soberanía. Que las naciones, en las circunstancias del mundo en el que vivimos, pueden integrarse más y, al mismo tiempo, permanecer independientes y soberanas. Pueden acercarse, a pesar de la geografía, o aún impulsados por ella, y simultáneamente, reafirmar sus valores, tradiciones y principios fundamentales.

México, sin duda, ante las circunstancias por las que hoy atraviesa el mundo, participa, y busca hacerlo con más intensidad, en el norte, con las naciones más desarrolladas. Pero nuestros lazos históricos y culturales fundamentales están con América Latina.

Y es por eso que a la par que firmamos hoy este tratado, nos hemos propuesto profundizar en las relaciones culturales con Chile. Y es por ello, en los próximos meses, se pondrá en marcha el nuevo Instituto Cultural México-Chile, que reflejará que nuestro deseo de integración va más allá de las relaciones comerciales o

económicas; abarca, sin duda, los aspectos fundamentales de la cultura. No olvidemos que es, precisamente, en la cultura donde están los vínculos más fuertes, sólidos y perdurables entre las naciones.

La prueba esencial de este Tratado estará en su reflejo directo en elevar el bienestar de nuestros respectivos pueblos; el que el ciudadano en su vida cotidiana pueda observar que un tratado como éste le permite mejorar su nivel de vida. Y ese es el compromiso fundamental que hemos asumido: transformar este tratado sin precedente en nuestra región latinoamericana, en beneficio concreto en la vida diaria de nuestros pueblos.

Sólo quisiera agregar a lo señalado por el Presidente Aylwin, de los aspectos fundamentales del Tratado, cuatro temas que lo destacan: el primero, es que este tratado garantiza la apertura cabal de los mercados y, al mismo tiempo, da plazo para una transición adecuada que eviten desbalances en algunos sectores en nuestros respectivos países.

El segundo aspecto que distingue a este tratado es tener reglas claras del origen regional de las mercancías. Es decir, el tema de reglas de origen está claramente contemplado en el tratado.

El tercero, es que incorpora, eventualmente, temas complementarios al mero comercio de mercancías, como serían los servicios, la inversión y la propiedad intelectual, todo ello compatible con lo que se está dialogando en el nivel multilateral, en la ronda Uruguay del GATT. Esto le imprime a nuestro tratado un sello de vanguardia en el ámbito internacional de las relaciones comerciales.

Y, por último, al crearse una comisión administradora, esto permitirá tener canales permanentes de comunicación, sin estructuras burocráticas, lo que dará enorme fluidez a los aspectos fundamentales que están incorporados en el tratado.

Para mí, como Presidente de México, es verdaderamente estimulante, y lo considero un honor, estar hoy día aquí en Chile, junto con el Presidente Aylwin, para dar este gran paso, trascendente paso a la vida de nuestras naciones y, sin duda, para América Latina.

Periodista: ¿Con la firma de este tratado desaparecen definitivamente los recelos políticos y económicos entre Chile y México, o aún se puede avanzar más?

Presidente Salinas: Yo diría que tenemos una relación excepcionalmente cordial y que las relaciones entre Chile y México se encuentran en los mejores momentos de su historia. En muy poco tiempo hemos tenido un gran avance en la consolidación de esta, repito, excepcional relación que entre pueblos se ha mantenido a lo largo de la historia y entre nuestros gobiernos tuvieron, sin

duda, reinicio formidable el año pasado, y hoy, en muy poco tiempo, hemos hecho lo que durante tanto tiempo se habló de ello y podemos ahora mostrarlo en el terreno de los hechos.

Periodista: México y Chile reanudaron relaciones hace apenas más de un año y en un tiempo récord logran un acuerdo económico. La pregunta que frota en el ambiente es: ¿Por qué la prisa? ¿Por qué la urgencia? ¿Qué se persigue más allá? Y, por otra parte, ¿cree usted que la presencia de México en el Cono Sur pueda, de alguna manera, afectar los intereses políticos y económicos de Argentina y de Brasil?, y ¿qué repercusiones considera usted que traerá para el resto del Continente la firma de esta primera alianza norte-sur?

Presidente Salinas: Creo que el que tiene prisa es el mundo en el que vivimos, y nosotros solamente vamos al tiempo de los tiempos en los cuales estamos. Si no diéramos estos pasos con la celeridad con los que lo llevamos a cabo, las transformaciones que se están llevando a cabo, tanto en Europa Occidental, la Central y la Oriental, sin duda en la Cuenca del Pacífico, los procesos integradores ya en marcha entre Estados Unidos y Canadá, correríamos el riesgo de quedarnos atrás de oportunidades que difícilmente se repetirán. Pero, además, sabemos que en esta década de los 90, que se va a significar, por la escasez de capital, de recursos financieros a nivel internacional, sólo los países con esquemas integradores, como el que hoy llevamos a cabo México y Chile, podrán estar en mejor posición para obtener los recursos indispensables para financiar el crecimiento económico que se requiere por parte de nuestros pueblos. Así que vamos, diría yo, afortunadamente, al ritmo que en el mundo marcha, y si él tiene prisa, que bueno que nosotros vayamos a su propia velocidad.

Con Argentina y Brasil tenemos una crecientemente positiva relación. En Guadalajara, en el marco de la reunión iberoamericana, todas las naciones ahí presentes acordamos marchar más rápido en la parte integradora, en mecanismos como el que hoy llevamos a cabo y estamos seguros que podremos seguir fortaleciendo las relaciones con estas dos grandes naciones y con todas las de la región latinoamericana.

Periodista: ¿Cuál es la incidencia concreta que tiene la firma de este tratado, con respecto a las negociaciones o tratativas que están llevando a cabo para la firma de un tratado similar con Estados Unidos?

Presidente Aylwin: Bueno, yo pienso que la suscripción de este acuerdo, tratado entre México y Chile, marca un ejemplo, si dijéramos, y no debiera ser obstáculo, sino que por el contrario facilitar los esfuerzos que se están haciendo en las negociaciones para la celebración del Tratado de Libre Comercio de México con Estados Unidos, que está muy avanzado, y la disposición que

esperamos que exista, y se ha manifestado por parte del gobierno de Estados Unidos, de avanzar, también, posteriormente, en un acuerdo semejante con nosotros, cosa en la cual nosotros estamos interesados. Estados Unidos, como ustedes saben, firmó un acuerdo de libre comercio con Canadá. Ahora está a punto de avanzar con México. Luego podría ser con Chile.

Estamos avanzando en un camino, se ha abierto una nueva ruta y este paso, yo creo que facilita el avance en ese sentido.

Presidente Salinas: Tanto el tratado que hemos firmado el día de hoy con Chile, como el que estamos promoviendo con Estados Unidos y el Canadá y los que llevaremos a cabo con otras naciones, se dan dentro del marco y el espíritu del GATT. Es decir, son bloques, literalmente, ladrillos de un mismo edificio, del edificio de relaciones de intercambio más libre entre las naciones. Si estos tratados configuraran regiones económicas cerradas o bloques aislados de comercio, estaríamos en una dirección contraria a lo que requiere el mundo, porque bloques cerrados serían el preludio a guerras comerciales. De ahí que nosotros hemos de enfatizar, y es el espíritu de este tratado firmado entre Chile y México, el que nuestra región, esta área de integración que forman nuestros dos países, sea un área abierta y no cerrada a los libres intercambios, lo mismo que estamos proponiendo en el tratado con los Estados Unidos y el Canadá. Es lo que esperamos también de la Europa, que se está configurando como una de las regiones más grandes para 1992, en el libre comercio, o lo que seguiremos promoviendo en el Pacífico asiático.

Es el primero que llevamos a cabo, y nos estimula enormemente que haya sido entre países de América Latina.

En nuestra negociación con Estados Unidos y Canadá estamos hoy en la etapa más intensa de la misma. Estamos decididos a llevarlo a cabo, a concluirlo. Tenemos un amplio consenso en México a favor de ese tratado, hay una verdadera transformación de las mentalidades entre los mexicanos, que ven el hecho de tener relaciones comerciales más intensas con los Estados Unidos y el Canadá, como una oportunidad para mayor bienestar y desarrollo en nuestra nación, y consideramos al tratado como un instrumento, un medio más para alcanzar los objetivos de un crecimiento sostenido y elevación del nivel de vida de nuestros compatriotas. Es un medio que nos dará elementos para crecer a las tasas que requerimos, sobre todo en México, una nación de 82 millones de habitantes, que cada año suma a su población total casi dos millones más, y que, en consecuencia, tiene que tener respuestas - y pronto, como ya las estamos dando- al reclamo por bienestar de los mexicanos.

El tratado, con Chile en esta ocasión, el eventual con los Estados Unidos y Canadá, serán instrumentos para alcanzar ese propósito.

Periodista: Señores Presidentes, en cerca de un año lograron un acuerdo que nos comentaba el Secretario de Comercio de México, es uno de los más completos, de los más modernos, de los más equitativos, en las nuevas relaciones comerciales del mundo. ¿Cuáles fueron las claves para lograr ese entendimiento? ¿Cuál sería el llamado a una empantanada Ronda de Uruguay, tal vez un preludio de guerra comercial, quizás, frente a unas necesidades que no esperan en el mundo?

Presidente Aylwin: Bueno, yo diría que aparte de la voluntad integradora, de la decisión de México y Chile practicar una política de apertura de sus economías, ha sido determinante la facilidad con que hemos llegado a suscribir este acuerdo, la circunstancia de las analogías de las políticas económicas en aplicación en México y en Chile; la visión análoga o semejante o idéntica, en el fondo, que tenemos, de cuáles son las posibilidades y los caminos adecuados para el desarrollo; la circunstancia que en las políticas arancelarias de nuestros países hubiéramos llegado a grados semejantes, habría sido, sin duda, mucho más difícil si estas circunstancias no se hubieran dado.

Ahora, los desafíos en este campo son muy grandes cuando uno pretende universalizar el acuerdo. Nosotros creemos que éste es un punto de partida que debiera irse expandiendo en el Continente, pero es evidente que hay países de naciones hermanas de Latinoamérica cuyas realidades económicas hoy día son bastante diversas, por distintas circunstancias, a las que tenemos nuestros países, México y Chile. Y, en consecuencia, hay que esperar la evolución que se vaya produciendo en esos países para hacer viable la extensión del acuerdo a ellos.

Presidente Salinas: Realmente, la respuesta que yo podría dar es similar a lo que ha señalado el Presidente Aylwin. Primero, porque hubo voluntad política; es decir, se estuvo dispuesto anteponer intereses superiores a los particulares, y de esta manera encontrar la coincidencia para llegar con rapidez a este tratado. Segundo, que hay una decisión integradora eficaz para América Latina. Tercero, coincidencia en las reformas económicas. Y cuarto, consenso en los sectores empresariales y laborales, al interior de nuestros respectivos países, de que un tratado como éste va a redundar en beneficio doméstico, además del que se da a la relación bilateral y a lo largo de nuestra región latinoamericana.

* * * * *

SANTIAGO, 22 de Septiembre de 1991.

M.L.S.